

MASAS E HISTORIA EN EL SIGLO XXI

LIC. SILVA MÁRQUEZ, ORLANDO.
LIC. NÚÑEZ MARTINEAUX; SUSANA.

1. Un conocido tango argentino expone el hecho de que al mundo le falta un tornillo y clama para " que venga un mecánico a ver si lo puede arreglar". Al mundo desquiciado en que vivimos en estos comienzos del siglo XXI, parece faltarle, algo más que un tornillo y en cuanto al mecánico capaz de arreglarlo, abundan las opiniones escépticas y pesimistas sobre la posibilidad de su existencia. Sin embargo, desde mediados del siglo XXI, la concepción materialista de la historia fundamentó la posibilidad de encontrar una solución revolucionaria a tal cuestión al valorar el papel de las masas en el proceso histórico y señalar a la Revolución Socialista como la vía para encauzar a la historia de la humanidad como un proceso racional.
2. Experiencias posteriores, demostraron que para alcanzar este objetivo resulta insuficiente la destrucción del aparato estatal de la burguesía y el reconocimiento formal de las tesis marxista— leninista acerca del poder de los trabajadores. Romper con la enajenación que durante siglos a estado asociada a la actividad política en las sociedades explotadoras resulta un fenómeno complejo, agravado por las condiciones en que el nuevo poder se establece y debe luchar para sostenerse. Resulta necesario en tales condiciones crear y desarrollar un nuevo sujeto histórico a partir del material humano heredado de la vieja sociedad sin perder de vista la diferencia entre la realidad y lo deseado, con una dosis de espíritu autocrítico que permita detectar y rectificar errores siempre que haga falta.
3. Aceptando la definición de sujeto como el individuo o grupo social dotado de voluntad y conciencia, debemos plantearnos quienes deben quedar incluidos como sujetos del proceso histórico y quienes, por el mismo criterio deben quedar excluidos como tales. El sujeto de las transformaciones revolucionarias comienza a formarse en la lucha por lograr estas transformaciones, de aquí que desde esos momentos haya que prestar una adecuada atención a su formación: una revolución puede resultar débil si quienes participan en ellas sólo llegan a tomar conciencia y dirigir su voluntad contra lo que se desea destruir pero no de lo que es necesario construir para sustituirlo; no se trata sólo además de desarrollar el aspecto volitivo— emocional, descuidando el consciente— racional.
4. A pesar de las acusaciones de los ideólogos del anticomunismo, nada más ajeno al marxismo— leninismo que reducir el papel de las masas al de simple ejecutora de las ideas y la voluntad de líderes y partidos políticos. En Marx, Engels y Lenin encontramos una constante preocupación por desarrollar la conciencia de los actores de la revolución y encontrar las vías para su participación activa y consciente en la construcción de la nueva sociedad desde los primeros momentos a través de comités revolucionarios, soviets u otras formas organizativas.
5. Abordar la cuestión del papel de las masas e el proceso histórico en el siglo XXI no resultaría fructífero sin atender a la compleja dialéctica líder— vanguardia — masa como elemento que deben fundirse en un sujeto histórico único, ya que aquí radica la posibilidad de la unidad de acción imprescindible para el triunfo revolucionario. En el caso concreto del proceso revolucionario cubano las figuras de José Martí y Fidel Castro constituyen ejemplos de la actividad consciente del líder, poseedor de una elevada autoridad moral, encaminada a forjar y desarrollar esta unidad, centrando su interés en las ideas y no en caudillismos y mecanismos formales deshumanizantes. Mencionamos aquí

a José Martí porque, sin ser un pensador marxista, aporta una original visión del papel de las masas en la historia, el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y constituye un ejemplo en cuanto al tipo de líder necesario para organizar y dirigir un proceso de transformación social y humano como el que sigue siendo una necesidad en el siglo XXI.

6. Desde luego, si bien ha aumentado el papel del factor subjetivo en la dirección y formas que asume el accionar de las masas, no debemos olvidar que éste, en última instancia, está condicionado por las condiciones materiales de existencia sociales y naturales. El gigantesco progreso científico— técnico alcanzado por la humanidad crea las condiciones, hoy más que nunca, para barrer con los flagelos que afectan a las cuatro quintas partes de la misma, la miseria la explotación y sus sombríos acompañantes: el hambre, las enfermedades,... La forma irracional, egoísta y rapaz en que son utilizados estos recursos en las condiciones de la globalización neoliberal, lejos de permitir la solución de los problemas, los agrava hasta poner en riesgo inminente la existencia de la especie humana como advirtiera Fidel hace ya más de una década. El hombre no va a renunciar a las fuerzas productivas alcanzadas, pero si puede y debe hacerlo a las relaciones sociales que le impiden utilizarlas adecuadamente. La Historia no ha llegado a su fin según anunciaron con júbilo los elementos ideológicamente más reaccionarios de la burguesía, lo que llega a su fin es la prehistoria de la humanidad pues su verdadera historia la están escribiendo y la escribirán las masas.

7. El mundo está grávido de Revolución. La globalización neoliberal ha agravado hasta tal punto las condiciones existentes que los estallidos sociales son inevitables y América Latina es una prueba de ello. Las clases dominantes y los partidos políticos que tradicionalmente las han representado en el poder ya no puede seguir gobernando como hasta ahora lo había hecho y aun las dictaduras militares de que se habían valido en momentos de crisis no aportan ya soluciones viables.

8. Si la situación revolucionaria desemboca o no en revolución, si está aborta o hace nacer un mundo nuevo, dependerá de la preparación que tengan las masas para afianzarla y dependerla de sus enemigos internos y externos. La teoría marxista—leninista conserva en esto plena vigencia.

9. Por tanto una importante tarea para los marxista y los revolucionarios honestos de otras tendencias, consiste en realizar un estudio cuidadoso de la estructura socioclasista de los diferentes países, determinando las característica, fuerza e intereses de cada una de las clases, grupos y sectores sociales que se verán más directamente involucrados en la revolución en sus diferentes momentos.

10. En América Latina, la experiencia de las últimas décadas, demuestra que burgueses y terratenientes han ligado tan estrechamente sus intereses al imperialismo o le temen tanto que son incapaces de enfrentarlo y actúan como sus aliados activos durante la lucha. Si tomamos en consideración que la revolución latinoamericana, tiene como una de sus tareas centrales romper las relaciones de dependencia y explotación impuestos por el imperialismo, es posible predecir la posición contrarrevolucionaria y antipopular que desde etapas tempranas asumirá esta oligarquía. Su comportamiento en cuba, Chile y más recientemente en Venezuela así lo confirma.

11. En cuanto a las otras clases y grupos sociales, generalmente tienen intereses comunes, sobre todo en la fase popular—agraria antiimperialista de la revolución aunque algunos sectores de las mismas pueden resultar confundidos. Para que la acción de las masas sea efectiva habrá que lograr la unidad de acción de estos grupos humanos, forjar una voluntad y una conciencia común por encima de intereses estrechos, sectarismos, regionalismo y caudillismo. Un importante problema teórico y práctico a resolver con respecto a esta alianza revolucionaria de los trabajadores, es el referido a cuál de estas clases y grupos sociales actuará como clase homogénea, o sea, será capaz de aglutinar

alrededor suyo a los demás: sostenemos que este papel le sigue correspondiendo a la clase obrera y no tanto por su peso numérico sino por su posición objetiva en las sociedades capitalistas ante del triunfo revolucionario y en las nuevas sociedades, una vez socializados los medios de producción fundamentales. Desde luego que no nos referimos solo a su sector industrial sino también a los obreros agrícolas o del sector de los servicios, con un peso considerable en muchos países. La clase obrera, consideramos que no ha perdido su potencialidad revolucionaria que le asignaron los creadores de la teoría marxista y así lo están demostrando con su creciente participación en la lucha de clases en los últimos años.

12. Reconocer el papel hegemónico de la clase obrera en la revolución social no quiere decir en ningún caso menospreciar el papel que en ella juegan otras clases y grupos sociales. Los procesos revolucionarios en el siglo XXI, son y serán resultados de alianza de estos en los que campesinos, intelectuales, estudiantes, sectores de la economía informal y de las clases medias, así como grupos étnicos son actores imprescindibles. Téngase en cuenta por ejemplo el papel de los campesinos y estudiantes en la Revolución Cubana o la combatividad demostrada por los movimientos indigenistas o los Sin Tierra en América Latina.

13. La política neoliberal ha agravado hasta tal punto la situación de estos grandes grupos humanos, algunos de ellos con una larga tradición de rebeldía que ha creado en ellos un profundo sentimiento de malestar e inconformidad con el orden social vigente. Los programas sociales que ponen en práctica los movimientos revolucionarios triunfantes para eliminar la deuda social acumulada por siglos de explotación colonial e imperialista con la complicidad de las oligarquías nativas, son un elemento para ganar la confianza de la inmensa mayoría de la población. La lucha por preservar la real soberanía nacional recién conquistada frente a las inevitables agresiones y amenazas imperialistas son otro importante factor de concientización de las masas.

14. La estrecha imbricación entre revolución y destinos de la nación sin duda contribuye a ampliar y profundizar el amplio frente único popular del que sólo se autoexcluyen los sectores oligárquicos antinacionales. En estas condiciones, la vanguardia revolucionaria, ve facilitada la labor de concientización de las masas, y líderes auténticamente populares asumen un rol pedagógico sólo concebible en el marco de una revolución, pues únicamente cuando una democracia directa, revolucionaria, convierte a las masas en protagonistas directas del proceso histórico, está estas en condiciones de ser educadas y autoeducarse aceleradamente. La vigencia del pensamiento revolucionario del Comandante Ernesto Che Guevara se expresa cuando, a la luz del siglo XXI, releemos “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, brillante análisis, a partir de la experiencia cubana, de la dialéctica individuo—masa en un proceso revolucionario en el que se alcanza la unidad del pueblo.

15. Un momento superior y necesario en la conciencia y el actuar de las masas es el internacionalismo. Fundamentado por Marx y Engels desde sus primeros trabajo, en un momento en el que el proceso de globalización actúa sobre todas las esferas de la vida social, el internacionalismo es hoy, más que nunca, una necesidad objetiva para las masas trabajadoras, ya que los problemas a resolver y la acción necesaria para solucionarlos no se encierra únicamente dentro de las fronteras nacionales. Para derrotar el imperialismo, para crear un orden mundial más justo, parafraseando al Che podemos decir que hacer dos, tres, muchas revoluciones es la consigna. Ningún revolucionario, en ningún lugar del mundo, puede permanecer indiferente y cruzado de brazos ante una injusticia o una agresión contra un pueblo en ningún lugar del mundo o ante el intento del imperialismo de imponer algunos de sus proyectos de dominación sobre un pueblo o una región. Las movilizaciones masivas de protesta, realizadas simultáneamente en varios países o en un

país con participantes de diversas nacionalidades son cada vez más parte de la lucha de clases en nuestros días. Estas movilizaciones han demostrado ser un elemento movilizador y concientizador de masas de primera categoría.

16. La lucha por intereses comunes de los países que integran una región del mundo es también una manifestación de internacionalismo. América Latina, donde las luchas en común se inician desde principios del siglo XIX, primero contra el dominio colonial y luego contra el imperialismo yanqui, es uno de los ejemplos más destacados de esta acción revolucionaria de las masas que trasciende las fronteras nacionales. Aquí han confluído las ideas de los pensadores independentistas más avanzados como Simón Bolívar y José Martí y de los creadores y continuadores del pensamiento marxista leninista. Las figuras de quienes cayeron combatiendo por estas ideas como Ernesto Che Guevara o como quienes como Fidel Castro siguen siendo consecuentes con su realización son ejemplos que inspiran a las masas aun más allá de las fronteras latinoamericanas. Hoy, la lucha contra el ALCA y por la unidad latinoamericana alcanza ya dimensiones masivas en varios países del área y en un futuro inmediato debe seguir incorporando a masas cada vez más amplias.

17. El ejemplo más destacado del desarrollo de la conciencia internacionalista en las masas lo constituye Cuba. Cientos de miles de cubanos han desarrollado y desarrollan, de forma totalmente voluntaria y entusiasta misiones internacionalistas civiles y militares en diversos países del mundo y varias veces esa cifra han estado y están dispuestos a realizarlas, además del apoyo del pueblo a otras manifestaciones de la política internacionalista de la Revolución Cubana. La Globalización de la Solidaridad, tan necesaria hoy, no es posible realizarla sin las masas.

18. Cuba es precisamente un ejemplo de la capacidad de acción histórica de las masas. Sin ellas serían inconcebibles las realizaciones de la Revolución y que ésta haya podido resistir durante cuarenticinco años las más variadas formas de agresión de la potencia imperialista más poderosa de la Tierra a sólo noventa millas de sus costas y con la complicidad de sus aliados y lacayos. Ejemplos masivos de heroísmo, resistencia, sacrificio y entusiasmo han llenado estos años. La dirección de la Revolución ha seguido como línea, cada vez que ha existido una tarea importante, ponerla en manos de las masas y las masas han sido capaces de cumplirlas. La confianza mutua entre ellas y su líder ha sido una de las claves de la victoria. La preocupación por evitar una separación entre las masas y su vanguardia señaladas por el Che, es otra de las experiencias cubanas que deberán tomar en cuenta otros procesos revolucionarios de este siglo.

19. Otro destacado líder revolucionario de nuestros días, el Presidente venezolano Hugo Chávez, decía en fecha reciente que un pueblo cuando se lo propone, se decide, tiene bandera y líderes verdaderos, es capaz de transformar el mundo (Ver “Un pueblo es capaz de hacer milagros” Juventud Rebelde 28 de diciembre del 2003, pág. 2). Cuando líderes y vanguardia, salidos del propio pueblo y capaces de expresar sus intereses y de conducirlo en su defensa, convencen de que los sueños revolucionarios son realizables, las masas son capaces de vencer las mayores dificultades.

20. Desde luego, en este proceso, quienes participan en la transformación de la realidad, se transforman en la medida en que lo hacen y esa transformación es mayor mientras más radicales son los cambios y más conscientes de su actuar son quienes los realizan.

21. De ahí la importancia de desarrollar la conciencia de las masas en lo que tanto ha insistido el marxismo. No es suficiente la tendencia objetiva del desarrollo de la historia, ya que, parafraseando a Lenin, podemos decir que ningún orden social cambia si no se le hace cambiar. La voluntad de cambio y hacia donde se quiere dirigir éste no nacen espontáneamente. Si no se sabe qué y cómo hacerlo, con qué medios, el resultado puede no resolver los problemas existentes.

22. La teoría marxista, síntesis de lo mejor de la cultura política y filosófica de la humanidad, continúa siendo en el siglo XXI, el medio concientizador por excelencia de las masas pues no solo ve en ellas el medio de realización de los procesos históricos, instrumento ciego del destino, de la historia o de cualquier fuerza extra humana sino de sus propios fines e intereses. Para hacer la revolución es insuficiente que la teoría sea del dominio de líderes y vanguardia revolucionaria, éstos no podrán cumplir plenamente sus objetivos sin contar con masas cultas que sepan también hacia dónde van, por qué deben asumir determinados sacrificios, qué deben defender. La tarea de concientización de las masas – la experiencia histórica lo demuestra – no culmina con la toma del poder político. Hay por ello dos cuestiones que las revoluciones en el siglo XXI no podrán descuidar: la organización de las masas y su educación en el sentido a la vez directo y amplio del término.

23. En el proceso de construcción de la nueva sociedad, el papel de actor consciente de las masas debe crecer constantemente o se producirá un divorcio entre ellas y su vanguardia. Es necesario por tanto encontrar formas organizativas novedosas que le permitan una participación activa en la dirección de su estado, de la economía y en la realización de los cambios sociales necesarios, tener medios de expresión de sus inquietudes y de aportar sus iniciativas. Aun la defensa militar y política de la Revolución se convierte en tarea de las masas: una revolución que dependa exclusivamente de ejércitos y aparatos represivos profesionales para su defensa, por aparentemente fuertes que estos parezcan, puede ser aplastada o traicionada pero no cuando las masas se movilizan en su defensa. La Revolución cubana aporta experiencias válidas para otras revoluciones en este terreno lo que o quiere decir que creamos que éstas deban calcarlas. Por ejemplo, lograr un tipo de institucionalización que rompa con la tradición de la democracia representativa, sustituyéndola por una democracia participativa con su correspondiente institucionalización será una tarea que de una u otra forma tendrán que encarar los procesos revolucionarios. Organizaciones de masas cubanas como los CDR y la FMC han mostrado el enorme papel que pueden asumir las masas directamente en las transformaciones revolucionarias. En la medida en que se organizan y actúan las masas, a su vez, se autoeducan.

24. Pero la educación de las masas en la Revolución comprende también el aspecto de elevar su nivel de instrucción. Las complejas tareas económicas, políticas, culturales, etcétera que deben afrontar las masas cuando conquistan el poder político y socializan los medios de producción fundamentales exigen que esto sea una tarea priorizada: de las masas deben surgir, en un período relativamente breve, miles de cuadros políticos cultos, técnicos, artistas, científicos, obreros calificados, etc. Si esto ha sido siempre una necesidad para las revoluciones populares, en el siglo XXI, cuando éstas coinciden con un avance acelerado de la RCT, la instrucción – y la educación en su sentido integral – no es sólo el acto justo de pagar una deuda a los oprimidos sino también una imprescindible medida para lograr el desarrollo que haga posible cambiar las condiciones de vida de las masas. A éstas les corresponde democratizar todo el sistema de educación y utilizar el internacionalismo y la solidaridad revolucionaria también en esta dirección. El entusiasmo de las masas – educadores y educandos incluídos – resuelve una necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas y un mal social heredado de siglos de explotación en plazos muy breves. Los medios desarrollados por la RCT, según las experiencias más recientes, pueden contribuir a facilitar esta tarea en el nuevo siglo utilizando los medios de difusión masiva.

25. Además de instrucción general, se hace necesario desarrollar la cultura político ideológica de las masas. A esta cuestión hay que prestarle una gran atención desde la etapa de la lucha por el poder político, profundizándola una vez que sea alcanzado. No en

vano los cubanos, siguiendo una tradición martiana y marxista llamamos a este actual combate la Batalla de Ideas, dando continuidad a una tradición histórica y a lo hecho por la Revolución desde los inicios de la lucha insurreccional. No debe menospreciarse el poder del imperialismo y de las oligarquías nacionales en la esfera ideológica y hay que evitar que con el mismo confunda a las masas conduciéndolas a la pasividad o peor aun, al apoyo a los fines de la contrarrevolución: los errores en la educación político ideológica de las masas son costosos. Muchos son los medios y ejecutores de esta labor educativa pero la responsabilidad fundamental de su dirección recae en la vanguardia revolucionaria. Aquí es necesario tener en cuenta la veracidad de la información que se da a las masas y huir de los dogmatismos. A veces los prejuicios acerca de la teoría existentes en determinados sectores sociales pueden convertirse en obstáculos, pero éste no es insuperable si se realiza una adecuada labor de convencimiento y se encuentran formas atractivas de educación: tampoco en su educación político ideológica las masas son un elemento pasivo.

26. Como hemos visto, el papel de las masas en su historia en el siglo XXI, lejos de decrecer o desaparecer, aumenta. La concepción materialista de la historia mantiene así la validez de una de sus tesis centrales. Cada uno de los aspectos que hemos abordado deberá profundizarse en investigaciones futuras como parte del desarrollo de la teoría marxista para estar en condiciones de afrontar su papel de guía en la transformación revolucionaria del mundo.